

¿“Páginas insulsas e imperfectas”? Edición crítica del *Diario de viaje a Oriente (1850–1851)* y otras crónicas del viaje oriental, de Lucio V. Mansilla

María Rosa Lojo
UBA–USAL–CONICET

Marina L. Guidotti
USAL

María Laura Pérez Gras
UBA–USAL–CONICET

170 171

Resumen

La edición crítica del *Diario de viaje a Oriente (1850–1851)*, y otras crónicas del viaje oriental, de Lucio V. Mansilla, no involucró solamente la descripción general de los dos manuscritos encontrados, sino el examen riguroso del material, el análisis de las variantes textuales surgidas de la comparación entre uno y otro —que evidencian la intención del autor de mejorar la primera versión—, la comparación con la literatura de viaje posterior del propio Mansilla, su ubicación dentro del contexto histórico, cultural y biográfico, y la restauración de ambos textos decimonónicos para lectores del siglo XXI. Además, los manuscritos constituyen una invalorable fuente de datos para el estudio del español bonaerense de mediados del siglo XIX.

Palabras clave:

· metodología · técnicas de restauración de textos · viaje · literatura

• *María Rosa Lojo*: Escritora, Doctora en Letras (UBA), Investigadora Principal del CONICET con sede en la UBA y profesora titular del Doctorado en Letras de la Universidad del Salvador. Ha publicado seis libros de ensayo académico, más de ciento cincuenta artículos de investigación, y ha dirigido tres ediciones críticas, entre ellas la de *Sobre héroes y tumbas* (Colección Archivos). Es responsable de un Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET y directora general de la colección EALA (Ediciones Académicas de Literatura Argentina, siglos XIX y XX) en la Editorial Corregidor.

Marina L. Guidotti: Doctora en Letras por la Universidad del Salvador, secretaria de redacción de la revista *Gamma*, (USAL), autora de diversos artículos críticos en revistas nacionales e internacionales, integrante de proyectos de investigación del CONICET, asistente de dirección en la reedición crítica de la novela *Lucía Miranda de Eduarda Mansilla (1860)*, coautora de *Los gallegos en el imaginario sociocultural argentino (2007)* e *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (2010)*.

María Laura Pérez Gras: es Licenciada en Letras, Profesora de enseñanza secundaria, normal y especial, y Correctora Literaria; becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en la UBA; docente en la Universidad del Salvador; investigadora especializada en relatos de viaje, escrituras del cautiverio y educación intercultural bilingüe; Diploma de Honor de la Academia Argentina de Letras por mejor promedio (2004).

Abstract

The critical editing of *Diario de viaje a Oriente (1850–1851)*, y otras crónicas del viaje oriental, by Lucio V. Mansilla, did not only involve the general description of the two recently found manuscripts, but also the thorough examination of the material, the analysis of the textual variations arisen in their comparison—which evidence the author's intention to improve the first version—, their comparison with travel literature written later by Mansilla himself, their situation in the historical, cultural and biographical context, and the restoration of both nineteenth century texts for readers in the twenty first century. Moreover, both manuscripts are a highly valuable source of information for research focused on the Spanish spoken in Buenos Aires in mid nineteenth century.

Key Words:

· methodology · editing restoration techniques · travel · literature

El proyecto y los objetivos de la edición

Dentro del marco del Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET, nro. 5878, sobre el tema "Los hermanos Mansilla, edición y crítica de textos inéditos u olvidados", a cargo de la Dra. María Rosa Lojo (CONICET–Universidad de Buenos Aires–Universidad del Salvador) y equipo, radicado en la Escuela de Letras de la Universidad del Salvador, se realizó el rescate de dos manuscritos inéditos de Lucio V. Mansilla que dan cuenta de su viaje a Oriente. Se tuvo acceso a ellos gracias al desinteresado ofrecimiento del Dr. Luis Bollaert, descendiente directo del autor.

Las autoras de esta edición fueron la doctora María Rosa Lojo (directora), la doctora Marina Guidotti (Universidad del Salvador) como asistente de dirección, la doctora Victoria Cohen Imach (CONICET–Universidad Nacional de Tucumán) y la licenciada María Laura Pérez Gras (becaria del CONICET–Universidad del Salvador).

La Dra. Guidotti y la Lic. Pérez Gras se ocuparon de la digitalización y transcripción de los originales, así como de la realización de las notas históricas, geográficas y referencias culturales de los textos, con el auxilio de la Lic. Cristina del Solar (Universidad del Salvador).

La Dra. Cohen Imach se ocupó en particular de las notas lingüísticas y de la elaboración del apartado referido al análisis ortográfico, morfosintáctico y léxico de ambos manuscritos y de los textos de viaje editados, tarea en la que colaboró especialmente como asesora externa la Dra. Elizabeth Rigatuso (CONICET–Universidad Nacional del Sur).

La directora tuvo a su cargo la orientación y supervisión de todo el trabajo y la redacción final de la Introducción, así como aportes puntuales en el rastreo de bibliografía y documentos y la realización de apartados y notas.

Los objetivos de nuestra investigación no fueron solamente la descripción general de los manuscritos, sino la inspección cuidadosa del material, el análisis de las variantes textuales surgidas de la comparación entre uno y otro —que evidencian la intención del autor de corregir la primera producción—, la crítica textual y la intención de restaurar los textos. Ambos constituyen una invaluable fuente de datos para el estudio del español bonaerense de mediados del siglo XIX desde una perspectiva de la sociolingüística histórica (Rigatuso:53).

172 173

Descripción del material relevado. Problemas y metodología

Se trata de dos cuadernos autógrafos de Lucio V. Mansilla —que se consideraban perdidos— y que fueron identificados para la edición, de acuerdo con el sentido de su escritura, como manuscrito horizontal o “apaisado”, que constituye la versión original del *Diario*, y manuscrito vertical, que muestra la voluntad del escritor de “pasar en limpio” aquel texto. El primero, más extenso, comprende 250 páginas, aunque algunas fueron recortadas y otras se han perdido; el segundo, consta de 90 páginas, y si bien en la numeración corrida llega hasta la 82ª, el mismo continúa en 8 páginas sueltas, la última de ellas, en blanco.

Se realizó una comparación, *collatio* externa (Orduna, 2005:217) de ambos documentos, que permitió establecer una historia del texto: los dos cuadernos son de tapa dura; en cuanto a sus dimensiones y características, el del manuscrito horizontal es de 20 cm de ancho y 15 cm de alto, color rojo oscuro, comprado en una casa francesa; el vertical, de tapas marrones, de 15 cm de ancho y 20 cm de alto; ambos en perfecto estado de conservación.

En la portada del cuaderno horizontal o apaisado, se consigna que se trata de un “Diario”, y en su primera página, aparecen las marcas textuales que permiten su datación: “25 de agosto de 1850”, así como el puerto de destino: “1er. Viaje de Buenos Aires á ‘Calcuta’ en la Barca Norte Americana Huma”. El itinerario narrado abarca hasta el 18 y 19 de abril de 1851, allí manifiesta sus impresiones sobre la Semana Santa en Roma y hace referencia a un posterior viaje a Florencia; aquí concluye este primer escrito. Se ha establecido que su viaje finalizó en diciembre de 1851, por lo que se conjetura que debió existir una continuación, hoy perdida.

El manuscrito vertical presenta varias particularidades, entre las que señalaremos: en la portada firma como “Lucio V. Manzilla” —es de destacar la vacilación ortográfica en la grafía del apellido, ya que en la primera versión había firmado “Mancilla”—; el empleo de términos en inglés para referirse al lugar de partida, así como para indicar que se trata de un diario íntimo: “from Buenos Aires – Private Journal”; hay un cambio importante en la consignación de la fecha de redacción —1851— y consideramos que se debe a que esta nueva versión puede haber sido escrita en ese año, sin embargo, los hechos referidos comienzan el 25 de agosto de

1850. Otro elemento para remarcar es la inclusión en las primeras dos páginas de una dedicatoria a su padre que no figura en el manuscrito horizontal:

1

Mi querido Tatita: No solo por cumplir con una recomendación de Ud. y llenar un deber, como es, pasar mis horas de ocio en algun egercicio agradable é instructivo es que me propusé llevar un diario durante mis viages; sino con la idea de yo mismo tener algun dia una memoria de ellas mas positiva é indeleble que la que puedo conservar en mi imaginación, cuando llegue á la edad en que las facultades intelectuales parecen debilitarse á medida que la fuerza fisica falta al hombre y edad en la que el recuerdo de las dulces impresiones recibidas en la juventud

2

llenan el corazon de inefable contento y satisfaccion. Mi primera idea al comenzarlo fué de enviárselo á Ud. y hoi al someterlo á su buen juicio, solo tengo el sentimiento de que no sea una cosa bastante digna de ocupar su atencion; sin embargo espero S^r. que Ud será indulgente y franco con su humilde hijo, que al ocuparse de este pequeño trabajo no ha estado poseido sino de la mejor voluntad y deseo de agradar á un padre tan digno de emulacion y respeto como Ud—

LVM

(MANSILLA, 1851:1-2, manuscrito vertical)

El diario vertical finaliza el 30 de octubre de 1850, lo que evidencia que se trata sólo de una reelaboración parcial con respecto a lo consignado en el diario horizontal o apaisado.

Nuestro propósito fue efectuar una edición crítica (Orduna, 2000:165-167) y paleográfica de ambos diarios, que se constituyen en hipotextos de varias producciones posteriores del autor. Dos de ellos, "Recuerdos de Egipto" y "De Adén a Suez" forman parte de nuestra publicación,¹ por tratarse de relatos de viaje directamente relacionados con los manuscritos.

El estudio introductorio también aborda las relaciones intertextuales entre los manuscritos y varias *causeries* de Lucio V. que se nutren de este primer viaje: tal es el caso de "¿Por qué...?", en la que explica las circunstancias por las cuales Mansilla debió realizar un viaje con un destino tan atípico y distante a una temprana edad; la secuencia de cuatro *causeries* "En Chandernagor", "El hombre de Chandernagor", "La noche de Chandernagor" y "Los canis anthus de Chandernagor", que relatan el encuentro de Mansilla con el gobernador Vignety y lo que vivió aquella noche; y "En las pirámides de Egipto", que narra la visita a Giza y el ascenso a la pirámide de Keops (Pérez Gras:25-45).

El relevamiento fue realizado con rigor científico. La operación ecdótica llevada a cabo tuvo como premisa no modificar los textos (Orduna, 2005:24), aun cuando se corroboraran erratas léxicas y gramaticales, o debidas a la falta de los originales citados, o a la rapidez en plasmar los fenómenos de que era testigo. Todas las aclaraciones al respecto se indicaron en notas al pie, bajo la indicación de "errata"; en otros casos, se planteó una interpretación aproximada por el contexto.

Asimismo en las notas al pie se mostraron las variantes que resultaron de la comparación entre ambos documentos, que demuestran la voluntad del escritor de introducir correcciones con respecto al cuaderno apaisado.

Entre las varias problemáticas que se nos plantearon y que agregaron complejidad a nuestro trabajo, citaremos:

a) La interpretación de la caligrafía de mediados del siglo XIX, en este caso en particular, la de un joven Lucio que escribía en altamar, con las dificultades que ello conllevaba. En cuanto a la grafía, se constató la vacilación en la escritura de una misma consonante; la más inestable es la letra *d*, que varía según se encuentre en posición inicial o intervocálica.

b) La adecuación a las normas gramaticales en vigencia en ese período: acentuación de preposiciones, vacilación en el uso de tildes en palabras agudas, graves y esdrújulas; vacilación en el uso de tilde en pronombres exclamativos o interrogativos; particularidades en el uso de las letras, como el uso predominante de /g/ por /j/; /x/ por /s/; de /i/ por /y/; vacilación gráfica en /c/ y /s/, /v/ y /b/; particularidades relativas a la puntuación, tal el uso de coma entre sujeto y predicado, irregularidades en el uso de comas y puntos y comas, o en el uso de signos de exclamación e interrogación. Se estudiaron, además, aspectos relacionados con el plano morfosintáctico.

c) La tarea se complejizó por las características propias de la escritura de cada uno de los cuadernos, entre ellas —y principalmente en el apaisado u horizontal—, la presencia de tachaduras, enmiendas, adiciones, marcas personales y viñetas; la alternancia en el uso de tinta y lápiz en las hojas del manuscrito; la copia de fragmentos de otros textos en inglés² o en francés,³ así como el empleo de vocablos en estas lenguas y en italiano.

d) En otros casos, en una misma página la escritura estaba orientada en sentido horizontal, y sobrescrito en vertical, lo que dificultó su lectura y transcripción.

e) Las primeras páginas del “Diario” de 1850, hasta la entrada del 30 de septiembre, aparecen cruzadas por una o varias rayas en lápiz. Conjeturamos que Mansilla marcaba o tachaba las páginas a medida que las transcribía en el segundo cuaderno, ya que la interrupción de la transcripción ocurrió los primeros días de octubre.

f) No siempre fue posible contar con el respaldo digital; en algunos casos por deterioro del material, y en otros, por estar varias de las páginas escritas en lápiz, lo que no permitía una buena resolución fotográfica; ello determinó que además del cotejo textual, se debiera terminar el relevamiento de los manuscritos *in situ*; proceso realizado en forma manual o utilizando una computadora personal, lo que implicó un incremento en el tiempo estimado para llevar a cabo esta parte del proyecto.

Consideramos, en primer lugar, la digitalización de las páginas de ambos manuscritos como la metodología más apropiada y eficaz para relevar los originales.

En segundo término, la sistematización de las pautas que debían ser tenidas en cuenta para la transcripción de los textos, cuyo objetivo fue unificar criterios, ya que de no hacerlo así, cada una de las distintas integrantes del grupo que se ocupó de la digitalización y traslación de los mismos habría tomado contacto con ellos de una manera personal, lo que hubiera dificultado luego la puesta en común para la edición.

Se exponen a continuación las pautas utilizadas, para dar una idea de la minuciosidad y la complejidad del trabajo realizado:

1. Se separaron vocablos unidos entre sí por una evidente velocidad en el manejo

de la pluma, pero se dejaron unidos los que estaban realmente escritos como si fueran uno.

2. Se respetaron las tildes y la ortografía antigua del manuscrito.
3. No se corrigieron las que se interpretan como erratas del autor, para mantener la fidelidad al manuscrito, pero se las ha marcado como tales.
4. Se respetaron los guiones y también los signos de separación de palabra.
5. Se mantuvo la indicación de punto y aparte.
6. Se señalaron los agregados de palabras, lo que se escribe por encima del renglón, las tachaduras. Lo que puede interpretarse nítidamente, se escribe entre corchetes.
7. Se aclara si hay un vocablo con un sobrescrito que evidencia la voluntad del autor de cambiar una letra o consonante.
8. Se indican algunas abreviaturas recurrentes: p^r. (por) p^a. (para) y M^r.
9. La letra *x* en castellano siempre aparece como *sc* pero en inglés a veces aparece como *x* y otras como *sc*.
10. Muchas veces la *j* es reemplazada por la *g*.
11. Se destacó en negrita lo que en el manuscrito apaisado se halla con una escritura diferente a la corriente de Mansilla; en el manuscrito vertical aparece solo subrayado y con la letra normal de Mansilla (sobre todo en el fragmento en inglés).
12. La grafía *d* tiene cuatro variantes en la escritura de Mansilla. Es la más cambiante.
13. Las palabras que no han podido deducirse se han indicado con [¿?] y si se han deducido pero es dudoso, se indica entre corchetes la palabra presunta [¿Hindostain?].
14. Se aclara si hay alguna palabra o fragmento de palabra que falta y se agrega en la transcripción.
15. Cuando los números de páginas no están escritos en la hoja del manuscrito se transcriben entre corchetes: [208].
16. Cuando la hoja aparece tachada en el manuscrito original se indica a pie de página.
17. Se indica cuando hay palabras borradas, sobre todo de las partes escritas en lápiz.

Como tercer paso para la decodificación de las imágenes digitales obtenidas, fue necesario que las investigadoras ocupadas en la elucidación de los manuscritos se valieran, cada una, de dos computadoras para realizar, en una de ellas, la lectura de la página original con el recurso de ampliación del *zoom*, y en la otra, la copia del material.

Por último, concluida la tarea de transcripción, se efectuó un trabajo de cotejo de lecturas para el control y eventual corrección de aquellos términos transcritos que no habían podido ser interpretados mediante la foto digital, para llegar al testimonio más veraz de la copia. El reiterado contacto con los textos originales de los manuscritos permitió relevar otros datos de los documentos como marcas, correcciones, tachaduras, viñetas que fueron de gran utilidad para el proceso de publicación.

Estructura de la edición y el estudio preliminar

Cuenta con un estudio preliminar que fue subdividido en apartados. Sin detallar exhaustivamente el índice, mencionaremos sólo las líneas generales que lo estructuraron: una breve introducción; una completa referencia sobre la vida y obra del autor que incluye las circunstancias de su viaje, su actividad como militar, escritor y periodista, la experiencia de vivir en Europa y su muerte en París; finalmente, se enmarca esta producción dentro del género relato de viaje y, en particular, dentro del reducido corpus de textos decimonónicos argentinos sobre viajes a Oriente. Se agregan una comparación entre los dos manuscritos, los criterios de edición, con el análisis de las constantes gráficas, gramaticales y léxicas, y la bibliografía.

176 177

Todos los textos editados fueron enriquecidos con notas léxicas, geográficas, históricas, culturales, antropológicas y críticas, orientadas a facilitar la comprensión de un lector del siglo XXI para el que la información referida no suele formar parte de su enciclopedia. Asimismo, se destacan las fluctuaciones propias de la escritura como tachaduras, enmiendas, sobrescritos, palabras agregadas entre líneas o supresiones.

Se consignaron aspectos relacionados con la filiación del autor, datos contextuales, referencias a espacios y personajes, así como también a circunstancias personales de este primer viaje de Lucio V. Mansilla fuera de su patria.

A través de las anotaciones, se ha pretendido dar cuenta de su mirada nostálgica sobre su familia y la ciudad de Buenos Aires; sus intereses; la cotidianeidad de un viaje por mar que se le tornaba interminable, únicamente interrumpido por hechos extraordinarios para él que no sólo describe sino que también dibuja, tal es el caso —en el manuscrito original— de una imagen realizada en lápiz de un delfín, en cuya trompa se lee “pie 1” y en la cola, “6 pies”; también a lo largo del cuerpo del animal se indican las partes con números del 1 al 5 (Mansilla, 1850:100, manuscrito apaisado).

Relata asimismo el encuentro, en lugares que consideraba exóticos, con personas que conocían a su familia, como le ocurrió en Calcuta con Nieves Spano de Campbell⁴ y otros: “Entre los venidos de China se encuentra el Capitan Goldsburg,⁵ un Norte-Americano, que ha estado en Buenos-Aires y conoce á mi familia” (Mansilla, 1850:180, manuscrito apaisado); “Hoi me encontré con Torcuato Alvear” (231, manuscrito apaisado).

Tampoco está ausente su inclinación realista por describir el mundo que observaba: desde el análisis social, político y cultural —como ocurre en sus apreciaciones sobre Calcuta, las condiciones de vida, el espacio de la ciudad, la constitución de la familia (Mansilla, 1850:159–166, manuscrito apaisado) o las particularidades de los beduinos (201–202, manuscrito apaisado), hasta convertirse en un adelantado “guía turístico” que describe otros lugares y sus características —Madrás, Adén, Suez, las pirámides de Giza y Keops, El Cairo, Nápoles, las ruinas de Herculano, Roma y el trayecto hasta Florencia—. Estos aspectos no están consignados en el diario vertical por haberse interrumpido la copia en la página 90.

Como lectores actuales tenemos acceso a su mirada, teñida por una subjetividad romántica, lanzada hacia el Oriente. La misma se manifiesta en las citas de autores como Espronceda y su *Diablo Mundo* (Mansilla, 1850:6 y 61, manuscrito apaisado), o en su propia poesía “Inspiración” (18, manuscrito apaisado).

La nostalgia por la familia se evidencia a los pocos días de comenzar el viaje, el 30 de agosto:

Pensamientos—

Cuando el hombre es joven, y se encuentra aislado, entonces es que reconoce la necesidad absoluta de una religión ó creencia, de un Dios á quien encomendar su vida, á quien rogar, por la conservacion y sosiego, por la felicidad y bien estar de sus padres—

Cerca de nuestros padres no conocemos la precision que de ellos tenemos, cuando nos faltan es que apreciamos, su merito, su valor ¡Oh! dichosos mil veces! si, dichosos los que tienen el consuelo, el inefable, grato, placer de recibir una caricia paternal— Hoi he estado triste y pensativo; un confuso torbellino de ideas me ha mortificado, yo mismo no he conocido la causa de mi misteriosa agitacion: y por ver á mi anciano padre, por escuchar una reprensión suya hu—
8

8
biera sacrificado el día mas feliz de mi vida, pr. una severa mirada de mi amorosa madre, hubiera trocado el primer beso de la muger que adoro, — pero su presencia me habria tranquilizado — (MANSILLA, 1850:7–8, manuscrito apaisado)

La edición de los textos se ilustró con una serie de mapas para facilitar una mejor interpretación del recorrido llevado a cabo por el viajero.

Para ejemplificar el trabajo realizado sobre los manuscritos se añadieron copias de algunas de las páginas de ambos cuadernos, material que facilita el acercamiento del lector al original.

Gracias a la generosidad de uno de sus descendientes, Manuel Rafael García-Mansilla, se incluyeron reproducciones fotográficas del autor correspondientes a distintos períodos de su vida.

La edición de textos decimonónicos para lectores del siglo XXI

Uno de los mayores desafíos de una edición crítica es restaurar un texto en todos sus niveles. Por este motivo, no debimos solamente atender al contexto histórico y biográfico o a las problemáticas relacionadas con los planos gráfico, morfo-sintáctico y léxico-semántico que presentaban ambos manuscritos, sino que también nos encontramos en la necesidad de abordar cuestiones vinculadas al género literario y el pacto de lectura. Estas últimas repercuten directamente en la eficacia de la restauración de dos textos compuestos ciento sesenta años atrás y que ahora salen por primera vez a la luz para lectores de una época distinta, cuyos horizontes de expectativa han cambiado radicalmente en relación con los paradigmas del siglo XIX.

En primer lugar, estamos frente a dos manuscritos autobiográficos: un diario y su transcripción parcial. Las escrituras del yo eran habituales en la literatura argentina del siglo XIX. Los criollos letrados se propusieron dejar testimonios, asentar valores, comunicar ideas, que en su conjunto pudieran establecer las bases de una sociedad nueva; al mismo tiempo, escribieron para intentar explicarse el sentido o determinar el rumbo de una época de grandes cambios e inestabilidad. Y en esta

clave fueron leídas sus cartas, memorias, diarios, ensayos, relatos de viaje y *cause-ries*, entre otras formas autobiográficas decimonónicas, por sus contemporáneos.

No obstante, desde Adolfo Prieto y su estudio titulado *La literatura autobiográfica argentina* (1962) hasta nuestros días, en la crítica local, y desde la Escuela de los *Annales* (en particular su última etapa), en cuanto al abordaje de documentos históricos en general, el interés por la historia privada, encerrada en este tipo de literatura, ha aumentado y se ha convertido en el material privilegiado de los estudios interdisciplinarios: en ellos convergen la psicología social, el psicoanálisis, la historiografía, la antropología cultural, los estudios culturales, las literaturas comparadas, la teoría literaria (Prieto:13).

En función de estas tendencias cada vez más presentes en el pacto de lectura de textos autobiográficos, hemos propuesto al lector interpretaciones documentadas acerca de los posibles motivos que impulsaron a la familia Mansilla a enviar a su hijo mayor a las antípodas, sobre su vínculo personal con los distintos miembros —en particular, su madre—, sobre sus miedos, inseguridades y aspiraciones, sus vivencias como joven inexperto tanto en materia de viajes como de escritura, y acerca de su manera particular de ver y asimilar el mundo que se abría a su paso.

En segundo lugar, ambos manuscritos son relatos de viaje. A lo largo del primer siglo de nuestras letras se dieron, *grosso modo*, tres clases de relatos de viaje: los escritos por científicos o exploradores, los pertenecientes a la narrativa militar o expedicionaria, y los realizados por viajeros de cierta élite —ya fuera por motivos diplomáticos, educativos o de placer—. Esta última clase se caracterizó por su movimiento centrífugo: se partía de Buenos Aires rumbo a las grandes urbes del mundo, sobre todo las europeas, como París y Londres. El viaje de Mansilla se ubica dentro de este grupo, aunque su primer destino fue ciertamente más exótico que el elegido por la mayoría de sus contemporáneos. En rigor, por más que el relato de ese fragmento se ha perdido, sabemos que el *grand tour* europeo fue también parte de su itinerario.

Este género era leído en el siglo XIX como una forma autobiográfica más, y las expectativas de los lectores estaban dadas en función de asimilar lo aprendido por el viajero durante su periplo. Estos relatos constituían una instancia de progreso y aprendizaje tanto para los autores como para los lectores.

En cambio, las lecturas actuales de este tipo de textos están vinculadas con las corrientes de pensamiento que estudian las relaciones interculturales y las problemáticas postcoloniales y desenmascaran los discursos totalizadores en tanto vehículos del poder imperialista. Los relatos de viaje son ahora vistos como textos minados de imágenes dispuestas por el viajero-narrador en función de la construcción del Otro, así como del Yo, y de la relación de poder que surge entre ambos a partir de ciertas expectativas y preconceptos que el viajero comparte con su comunidad de origen, para la cual escribe.

Teniendo en cuenta estas tendencias, ofrecemos a los lectores actuales un estudio imagológico de los manuscritos que da cuenta de la construcción que Mansilla realiza del Otro, tanto en la India como en Egipto, y a su vez, refleja la construcción de un Yo, que puede ser considerado como un Lucio V. Mansilla, escritor y *causeur*, en estado embrionario.

El análisis imagológico nos llevó a abordar el contenido de los manuscritos en tres niveles comparativos distintos: en un primer momento, identificamos y describimos la matriz literaria existente entre el diario de viaje de Mansilla y el

resto del acotado corpus de relatos con destino a Oriente escritos por sus contemporáneos (Sarmiento, Obligado y Wilde); en un segundo momento, trabajamos la pertenencia del diario al género relato de viaje a partir de sus potencialidades interpretativas en la construcción de la imagen del Otro y del reflejo del Yo, corroboradas por medio del análisis concreto de los textos; finalmente, establecimos las relaciones autointertextuales entre los manuscritos y la literatura de viaje posterior del propio Mansilla. En el primer nivel, pudimos establecer la importancia de este material inédito en el contexto de la literatura nacional (de haber sido publicado en su momento hubiera constituido el primer relato de viaje con destino inicial a Oriente). En el segundo, pudimos reconocer en la narración de esta experiencia iniciática las primeras manifestaciones de la excentricidad que caracterizó sus ideas sobre el Otro y el mundo en general en toda su obra y, también, apreciar las marcas indelebles que esta extraordinaria vivencia dejó en la formación de su personalidad y su estilo propio. En el último nivel, logramos comprobar que el diario de este primer viaje resultó ser la fuente más rica y recurrida para la obra posterior del autor, puesto que de manera directa o indirecta muchos de sus textos se nutrieron de aquellos días entre mares, aldeas, desiertos y pirámides, entre ingleses, parias y beduinos, entre el mundo que le mostraban —fragmentado por clases sociales, facciones políticas, civilización y barbarie— y el mundo que él mismo descubría —de soledad, injusticia, sufrimiento humano, esplendor y caos—. De esta manera, a través del soporte paratextual y el aparato crítico, planteamos una lectura de esta obra inédita que aspira a abarcar todos los niveles posibles y a integrarlos, con el objetivo de que el lector de hoy pueda comprender la dimensión que este viaje tuvo en la época en que se produjo, así como su repercusión en la vida y la obra del autor.

Viajar/vivir con una maleta cargada de libros

Uno de los rasgos especialmente llamativos de esta obra, que se perpetuaría en el *savoir faire* y el *savoir écrire* de Lucio V. Mansilla, es la demostración de que todo viaje, y toda vida, incluye una biblioteca, empezando por el hecho de que había sido “desterrado” al Oriente por culpa de un supuesto “exceso” de lectura. Este viaje, que lleva directo a Calcuta a un adolescente que hasta entonces no había llegado ni siquiera a Montevideo, es atribuido por él mismo a una inconveniente lectura juvenil: la del *Contrato Social* de Jean Jacques Rousseau, cuyas páginas transitaba en el saladero familiar de Ramallo donde su padre, el general Lucio Norberto, había querido emplear al hijo un tanto descarriado. Es ésta, al menos, la razón que esgrime en la *causerie* “¿Por qué...?” (Mansilla, 1963:47-82), para explicar a Carlos Pellegrini las razones de su viaje. Había otras (que él desestima en la extensa charla, prolongada durante cinco jueves) como su amorío juvenil con Pepita (modista y francesa) que condujo a los dos enamorados de dieciséis años al intento de fugarse juntos. Pero Lucio V. destaca su curiosidad intelectual, peligrosa en la Argentina de aquellos tiempos,

sobre todo para quien era sobrino y ahijado de Juan Manuel de Rosas (Lojo, 2011).

Durante la monótona travesía por mar desde Buenos Aires lo traspasa la nostalgia y lo sofoca el tedio. Solamente los libros que ha llevado o que encuentra en la biblioteca de la barca Huma, parecen realmente acompañarlo, y por cierto la memoria de algunas lecturas decisivas tampoco lo abandona. Escribe así, evocando al mismo Rousseau, “culpable” de su viaje:

el hombre, es bueno por naturaleza, la ambicion, solamente es la q^e lo pierde, la que lo precipita y la que p^f. jóven que sea, hace nacer en su fevril imaginacion ideas de odio, de venganza, que no traen consigo sino remordimientos futuros que lé privan el ser feliz, aun en el seno de la felicidad

(MANSILLA, 1850:5–6, manuscrito apaisado)

180 181

Las menciones al acto de leer son muchas y continuas en ambos manuscritos. Leer en cubierta, estar entretenido con los libros, escribir y leer, son los actos que más se repiten: unas veintiocho veces en el manuscrito apaisado y veintitrés en el vertical. Las ocurrencias corresponden en su inmensa mayoría al período del cruce oceánico, incluso en el más extenso, el manuscrito apaisado. Cuando el tiempo se alarga infinitamente, y los malestares físicos atormentan al viajero no menos que la sensación de soledad, los libros se vuelven imprescindibles: “nada particular ocurrió, lo pasé entretenido con mis libros. Ellos son por ahora mis mas fieles y leales amigos –Cada día me prueban cuan vitales me son–” (Mansilla, 1851:5, manuscrito vertical).

Preso en la vastedad oceánica, condenado a no tener noticias de los suyos durante meses, con el estómago estragado por el mareo, Lucio anota sus aprendizajes letrados, ante todo, el del idioma inglés, seguramente buscando obtener la aprobación del reticente General Mansilla. Así, enumera libros de Historia antigua o de edificación moral destinados a los jóvenes y también un tratado de navegación que lo coloca más cerca del “comerciante profesional” en el que se aspiraba a convertirlo. Aunque no faltan alusiones a las obras propiamente literarias: el “Quixote”, Espronceda (su poeta preferido por entonces) parafraseado, imitado y citado varias veces. Con sus lecturas, desde ellas, va construyendo una autoimagen aceptable a los ojos del padre (su principal destinatario), que incluye al lector–estudiante y estudioso con inquietudes históricas y éticas, al lector–viajero profesional, con intereses comerciales y científicos, pero también al espíritu sensible, exponente del *pathos* romántico, que apela a su poeta emblemático para dar cuenta de sus estados de ánimo, tribulaciones y problemas y dotarlos de un significado trascendente.

La mención de cada lectura se vuelve menos detallada ya sobre tierra firme, desplazada por lo mucho que hay para ver y contar en la realidad geográfica y cultural inmediata. No obstante, sabemos que el viajero se refugia en los libros durante las noches solitarias. Así, el 30 de enero, día del santo de doña Agustina, escribe: “La noche la pasé en casa leyendo y mui triste. Jamas, esta es la primer vez de vida, que me he hallado separado de mi familia, el día de mi madre”⁶ (Mansilla, 1850:154, manuscrito apaisado).

Y si algo lamentará el Mansilla ya adulto —posiblemente por el resto de su existencia— es no haber contado entonces con una enciclopedia más densa y más rica de lecturas para poder aquilatar mejor el fabuloso espectáculo del mundo que

se le abría ante los ojos: “Han pasado doce años, y he perdido mis libros y mi cartera de viaje, salvando apenas algunas páginas incompletas de un diario insulso é imperfecto, como todo aquello que es obra de la juventud, –de la juventud sud americana sobre todo, –que sin estar preparada por el estudio y la instruccion lánzase prematuramente á correr el mundo” (1864:257).

Esas “páginas incompletas” que nuestra edición rescata tienen sin embargo el incomparable valor de recuperar en estado prístino, sin filtros, pulidos ni adiciones, aún no corregidas por la erudición ni la experiencia, las primeras huellas del ya aplicado lector, futuro gran escritor y gran viajero en los caminos cruzados de la literatura y de la vida.

Notas

¹ Colección EALA (siglos XIX y XX), Corregidor, 2012.

² Tal ocurre en ambos manuscritos cuando se aboca a transcribir textualmente un fragmento del libro *The Indian Directory...* de James Horsburgh, Primer volumen, sexta edición, 1852. Corresponde a la “Introducción”, páginas xiii a xv (Horsburgh, 1852: xiii–xv) (Mansilla, 1850:86–96, manuscrito apaisado; 1851:63–77, manuscrito vertical).

³ Transcribe en este idioma la fábula “Le poisson volant” (Clarís de Florian:199).

⁴ Amiga dilecta de doña Agustina, madre de Lucio V. Este se refiere a la “tía Nieves” especialmente en *Mis memorias*: “Tenía mi madre una amiga chilena, mayor que ella, Misia Nieves Spano de Campbell, hermana de Misia Pilar, la esposa del señor general don Tomás Guido; yo la llamaba mi tía, por cariño. Se casó en segundas nupcias con monsieur Lefebvre de Bécour, que fue a Buenos Aires con el almirante Mackau. Más tarde fue ministro plenipotenciario de Francia en el Paraná y en Buenos Aires; ambos murieron en Versalles dejando dos hijas, María Rosa y Carlota” (Mansilla, 2000:116).

⁵ En los *Recuerdos de Viaje* (1882), de Eduarda Mansilla (189), se hace referencia a un “Comodoro Golborough”, norteamericano, que había estado en Buenos Aires, y conocía muy bien a doña Agustina Ortiz de Rozas, madre de los hermanos Mansilla, con quien había abierto un baile de gala. Acaso se trate de la misma persona. La diferencia de grado, naturalmente, puede deberse a los años transcurridos entre el viaje de Lucio V. y la estadía de Eduarda en los Estados Unidos.

⁶ El 30 de enero correspondía al santo de doña Agustina Ortiz de Rozas, cuyo nombre completo era en realidad Martina Agustina Dominga del Corazón de Jesús. Si bien la llamaban “Agustina” (como su madre), festejaba su santo en el día de la santa de su primer nombre, Martina.

Bibliografía

CLARIS DE FLORIAN, J. P. (1812) *Ouvres de Florian. Fables de Florian*. “Le poisson volant”. Paris: Chez ant. Aug. Renouard.

HORSBURGH, J. (1852) *The Indian Directory, or, directions for sailing to and from the East Indies, China, Australia, and the interjacent ports of Africa and South America: Originally compiled from Journals of the Honourable Company's Ships, and from Observations and Remarks, resulting from the experience of twenty-one years in the navigation of those seas*. London: W. M. H. Allen & Co.

LOJO, M. R. (en prensa) “Las lecturas de un viajero adolescente en el Diario de Viaje a Oriente (1850–1851) de Lucio V. Mansilla”. *AALC-X Jornadas de Literatura Comparada*, 2011, Editorial Biblos, en prensa.

——— *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*. Edición prologada y anotada por M. R. Lojo (dir.), M. Guidotti (asistente de dir.), V. Cohen Imach y M. L. Pérez Gras, editada por Corregidor (colección EALA). 182 183

MANSILLA, E. (1882) *Recuerdos de Viaje*. Madrid: El Viso, 1996.

MANSILLA, L. V. (1850) *1er. Viaje de Buenos Aires á “Calcuta” en la Barca Norte Americana Huma*, manuscrito apaisado inédito.

——— (1851) *Private Journal*, manuscrito vertical inédito.

——— (1855) “De Adén a Suez”. *El Plata científico y literario. Revista de los Estados del Plata sobre Legislación, Jurisprudencia, Economía- Política, Ciencias Naturales y Literatura*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

——— (1864) “Recuerdos de Egipto”. *La Revista de Buenos Aires. Historia Americana, Literatura y Derecho. Periodico destinado á la República Argentina, la Oriental del Uruguay y del Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

——— (1889–1890) *Entre-Nos. Causeries de los jueves*. Buenos Aires: Hachette, 1963.

——— (1904) *Mis Memorias*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2000.

ORDUNA, G. (2000) *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*. Kassel: Edition Reichenberger.

——— (2005) *Fundamentos de crítica textual*. Madrid: Arco/Libros.

PAGEAUX, D. H. (1994) “De la imagería cultural al imaginario” en *Compendio de Literatura Comparada*. México: Siglo XXI.

PÉREZ GRAS, M. L. (2009) “Los ecos del primer canto. El diario de viajes de Lucio V. Mansilla y las relaciones intertextuales con su obra posterior”. *Decimonónica*, 6 (2), 25–45.

PRIETO, A. (1962) *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

RIGATUSO, E. M. (1992) *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830–1930)*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

